

La tercera parte nos habla de la invocación del nombre del Señor, donde «Señor» (Kyrios) se aplica, tanto al Dios de los Padres y de Moisés como a Jesús de Nazaret. Nos hallamos en el Nuevo Testamento, ante el cumplimiento de la profecía de Joel. Aquí los temas principales son la invocación del nombre del Señor en los Hechos y en San Pablo. Un capítulo final ve el cumplimiento de dicha profecía en la persona de Cristo. El autor concluye declarando el hondo sentido de la invocación cristiana como invocación de las tres divinas personas.

La lectura del libro nos ha proporcionado un auténtico placer. Gracias por este regalo al P. Besnard y a las Editions du Cerf.

ALFONSO DE LA FUENTE

PAUL LAMARCHE, S. J.: *Zacharie IX-XIV. Structure Littéraire et Messianisme.* (Etudes Bibliques). Librairie Lecoffre, J. Gabalda et Cie, Éditeurs, Rue Bonaparte, 90, París, 1961, 165 x 250 cm. 168 págs. (822).

Se trata de una positiva aportación para desvelar la oscuridad del libro de Zacarías, especialmente del Deutero-Zacarías.

Los métodos de investigación seguidos hasta ahora, habían sido el estudio de las alusiones históricas que hace el libro, y la investigación de sus fuentes. El autor sigue otro método que está muy recomendado por la hermenéutica actual: el análisis de las estructuras literarias, es decir, de diferenciar las partes y estudiar cada una de ellas desde el punto de vista literario.

Sabiendo cómo está construido el Deutero-Zacarías, se comprende mejor cada pasaje, las intenciones del autor, el sentido de esos seis capítulos, el no desplazamiento de los versos (p. ej., 13,7-9; 14,15; 10,13; etc.), la progresión entre cada pasaje, cuáles son los verdaderos paralelos, etc. Este método tiene la ventaja de ser muy objetivo, y de no aplicar nuestras categorías lógicas a textos escritos con otra mentalidad.

El P. Lamarche encuentra una armoniosa estructura intentada por el autor sagrado, una estructura que tiene características hebreas (p. e.: el quiasmo, la inclusión, el paralelismo, etc.).

Dentro del sentido general de esos seis capítulos, se fija principalmente en el sentido mesiánico, pues el Deutero-Zacarías es muy citado en los Evangelios.

Concluye que el Rey, el Pastor, y el Representante de Yahvé, son un único personaje. La ocasión de estos poemas, es un personaje que probablemente fue histórico, a través del cual el autor proyecta su perspectiva mesiánica. El Mesías es rechazado y muerto.

El Deutero-Zacarías atribuye gran importancia al pecado (de idolatría) y a la purificación. En la conversión de Israel, es Yahvé quien tiene la iniciativa.

Este libro del P. Lamarche no pretende ser un comentario, ni un estudio de sus fuentes literarias, ni de sus alusiones a la historia de Israel, ni sobre la fecha de composición, etc.

Sin embargo, hay muy buenos datos que tienen valor de comentario, como, por ejemplo, la conclusión de que el Deutero-Zacarías se debe a un solo autor que utiliza el método antológico con un gran espíritu creador.

Es un trabajo positivo, de gran objetividad y sobriedad, teológicamente sustancioso, que evita pesadas discusiones. Es una hipótesis digna de tenerse en cuenta; tiene además gran coherencia, y, sobre todo, está fundado en el texto.

Un modelo de trabajo que ennoblece una vez más la acreditada editorial J. Gabalda.

ENRIQUE PASCUAL

P. GRELOT: *Sens chrétien de l'Ancien Testament*. Edit. Desclée. Tournai (Belgique), 1962, 155 x 230 mm., 540 págs. (870).

De nuevo P. Grelot viene a ratificar la convicción que ya había dejado en nosotros en otras ocasiones, de ser un profundo conocedor de los problemas del Antiguo Testamento.

Con este precioso libro nos ofrece un tratado de Teología del Nuevo Testamento, o, si se quiere, nos presenta un estudio teológico del Antiguo Testamento, considerado éste en sí mismo, aunque a la luz de Cristo.

Empieza propiamente en la pág. 91, pues antes se dedica a hacer una larga introducción, con un excursus sobre el problema del Antiguo Testamento en la Teología cristiana desde la antigüedad, pasando por la Edad Media, y llegando hasta la época moderna.

Hace un estudio muy sugestivo sobre diversos aspectos del Antiguo Testamento: como una Economía salvífica, y su relación con Cristo, como Ley, como Historia, y como Promesa del Nuevo Testamento.

Con el Antiguo Testamento Dios no solamente ha hablado a los Padres, sino que sigue hablándonos a nosotros; de ahí el problema de la interpretación cristiana del Antiguo Testamento, que él trata desde la pág. 408 hasta la 497. Propone el problema, da elementos de solución, y estudia los «sentidos» de la Escritura, deteniéndose especialmente en el «sensus plenior», pasando después a la perspectiva profética que tiene el Antiguo Testamento.

Es un estudio serio, profundo, teniendo en cuenta las exigencias de la crítica literaria, histórica, filosófica, y haciendo al mismo tiempo una síntesis teológica. Busca no solamente el sentido literal de los textos del Antiguo Testamento, sino la relación que éstos tienen con Cristo.

El autor es consciente de que su obra no es definitiva, que tiene carácter de ensayo; sin embargo, le agradecemos que ya nos pueda presentar un fruto tan maduro.

Encuentra que los textos del Antiguo Testamento tienden siempre directamente al misterio en su plenitud, a un misterio único que encierra en sí muchos aspectos, de tal manera que una afirmación explícita remite necesariamente a una gama de armónicas incluidas en la revelación.

En el Nuevo Testamento se encuentra la misma realidad del Antiguo Testamento, pero alcanzando ya su plenitud y cumplimiento. Hay una unidad en la Revelación, una unidad en la Escritura. Esta unidad hace, que al tocar un texto de la Sagrada Escritura, el misterio en ella contenido directamente, tenga sus repercusiones en otros misterios. Es ahí donde tiene ya que ejercitarse la reflexión teológica.